

prosигuen una misma materia; sino que van apuntadas algunas cosas espirituales y devotas, en las quales puedan aquel dia los oyentes ocupar su pensamiento: y porque mejor se puedan hallar, van señalados por los meses en que vienen, como se vé en la tabla. VALE.

FR. LUIS DE GRANADA

Este Libro de Doctrina Christiana se ordenó (Christiano Lector) para lectas los Domingos y fiestas en las Iglesias donde no suele haver sermon por no haver predicadores: para que la falta de la voz viva supliere la letra muerta, que todavia puede oírse en los cortones de los oyentes. Mas porque parecia cosa impudica en algunas fiestas principales del año leer cosa que no dixese con el mysterio del dia, pareció que seria cosa provechosa entremeter algunos sermones de las principales fiestas: como son las tres Pascuas del año, y las principales fiestas de nuestro Redemptor Jesu Christo, y de nuestra Señora, para los tales dias. Y por que esta escritura principalmente se ordenó para edificación y provecho de la gente sin letras, no se tuvo respecto a hacer sermones muy lindados, sino doctrinales y devotos, quales convienia fuesen para este proposito. Por esto no todas las veces llevan temas, ni

SER-



SERMON

EN LA FIESTA

DE LA CIRCUMCISION

DEL SEÑOR,

Y Doctrina sobre el Evangelio de San Lucas, en el capitulo segundo, que dice assi:

CAPITULO PRIMERO.

EN aquel tiempo cumplidos los ocho dias en que se avia de circuncidar el niño, fue llamado su nombre Jesus, como lo avia llamado el Angel antes que fuese concebido en el vientre de su madre (a). Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. I.

Quatro piadosas consideraciones sobre este Evangelio.

A Cerca del mysterio de la sagrada Circuncision debes considerar como luego al octavo dia del nacimiento del niño quiso comenzar el officio de Redemptor: que es padecer trabajos, y derramar sangre por tu remedio. Aquí puedes considerar qual sería el dolor del corazon de la sacratissima Virgen,

Tom. VI.

quando viesse que su Hijo y del Eterno Padre comenzaba en tan tierna edad à perder de su carne y sangre: y con quanto acatamiento y devocion recogeria aquellas preciosissimas reliquias.

Considera tambien al niño, ò por decir mejor, à la eterna sabiduría de Dios en aquel niño padeciendo, llorando, derramando lagrimas de dolor de su herida; el qual solia ser tal, que acontecia muchas veces morir: y es de creer que en él sería tanto mayor, quanto su sacratissima humanidad fue mas delicada y sensible. Pues siendo esto assi, qué sintió la Virgen quando vió correr el cuchillo ò navaja por la carne del niño tan querido! Con quanto dolor de sus entrañas, con cuántas lagrimas de sus ojos se esforzaria por acallar à su hijo, juntandole à su rostro, y poniendole en la boca el pecho!

A

Qué

(a) Luc. 2.

Qué sentiria el sancto Joseph? (que fue por ventura el ministro desta circuncision). Con cuánta compasion exercitaria este officio, viendo por una parte correr la sangre del niño, y por la otra las lagrimas de la madre, los quales él tanto amaba! O Rey de gloria, esposo de sangre, desposado con la naturaleza humana: quan grande fue el amor que tuvistes para con los hombres, y el rigor para con vos; pues tan temprano quisistes por nosotros ensangrentar vuestra preciosa carne, y experimentar los filos de la espada, que despues avia de acabar vuestra vida! O sol de justicia, arbolado de mañana y de tarde; al nacer y al morir bañado en vuestra sangre! Suelen decir: Arboles en la mañana, à la tarde son con agua. Los arreboles de vuestra circuncision son pronosticos de la grande lluvia de la tarde en vuestra muerte, quando abiertas las cataratas del cielo, y rasgadas las venas de vuestro sacratissimo cuerpo, por todas partes llovereis sangre. Mas los arreboles de la tarde no son señales de aguas y lluvias, sino de serenidad: y assi fue, Señor; porque acabado el martyrio de vuestra passion, con vuestra muerte matastes la nuestra, con los arreboles de vuestra sangre deshicistes los nublados de nuestros peccados.

Considera tambien la inestimable charidad y humildad del hijo de Dios en comenzar tan temprano à padecer por los hombres, y à recibir en sí el remedio de nuestro mal. Dixo Sant Bernardo à este proposito (a): En la Circuncision del Señor hallamos que amar y que imitar, y de qué maravillarnos. Vino el Salvador al mundo, no solo para nos redimir con su sangre, sino para nos enseñar con su doctrina: vino nuestro Redemptor para librarnos, y nuestro maestro para enseñarnos. Porque assi como no nos

aprovecháramos saber el camino estando encarcelados, assi no nos aprovecháramos sacarnos de la carcel, si no nos mostráramos el camino: porque andando desencaminados, el que primero nos hallára, nos volviera à la carcel. Como Redemptor nos sacó de las prisiones: como maestro nos enseñó el camino. Por esto en la edad mas crecida nos dió manifestos exemplos de paciencia, humildad y charidad, y de todas las virtudes: y en su niñez los comenzó à dar, aunque encubiertos y dissimulados. Porque haciendose hombre, se hizo menos que los Angeles; mas circuncilandose al octavo dia, pareció menor que los hombres; pues tomó las vendas de llagado y peccador. Qué hacéis circuncidando este niño? Temeis por ventura no venga sobre él la maldicion que dice: El varon que no fuere circuncidado perecerá de su pueblo (b)? Podrá el padre olvidar al hijo de sus entrañas? O no le conocerá si no está señalado con esta señal? Antes si fuese posible desconocerle, por esta señal le podria desconocer. Mas qué maravilla es que la cabeza reciba en sí el remedio para sus miembros? Muchas veces recibe el brazo sanó la sangria que ha menester el pecho enfermo, y el higado y bazo. Desta manera es oy la cabeza sana cauterizada por los miembros enfermos. No es maravilla que quiera ser circuncidado por los hombres el que viene à morir por los hombres. Todo enteramente se nos dió, y todo se entregó à nuestro bien y provecho.

Considera tambien despues de su charidad su humildad: ésta quiso que resplandeciese en toda su vida, como raiz y fundamento de todas sus excelentes virtudes. Qué mayor humildad, que tomar imagen de peccador el que venia à librarnos de nuestros peccados, y querer parecer culpado el que venia à desterrar toda culpa? El corde-

(a) D. Bern. serm. 3. de Circumcis. (b) Gen. 17.

dero sin mancilla, sin tener necesidad de circuncision (dice Sant Bernardo) (a) quiso ser circuncidado: el que no tenia herida, tomó la venda. No lo hace assi la perversidad de la soberbia humana, que tiene verguenza de los remedios, gloriandose à veces en las mismas culpas: malos en lo uno, y peores en lo otro. El que no supo qué cosa era peccado, no se desdeñó de parecer peccador: nosotros no lo queremos parecer, y queremos ser.

§. II.

Del Dulcissimo nombre de Jesus.

Despues de circuncidado el niño, dice el Evangelista (b) que le llamaron Jesus, que quiere decir Salvador. Este glorioso nombre fue primero que por los hombres, pronunciado por la boca del Angel. El que traxo la embaxada à la Virgen, le dixo que llamase à su Hijo Jesus. Y lo mismo dixo el que apareció al sancto Joseph: y añadió la razon del nombre, diciendo que él seria Salvador de su pueblo (de los predestinados) librandolos de sus peccados. Bendito sea tal nombre, y bendita tal salud, y bendito el dia en el qual tales nuevas se oyeron en el mundo. Hasta aqui Señor todos los salvadores que embiastes à vuestro pueblo, pusieron en salvo cuerpos y haciendas, casas y heredades; mas las almas se quedaban como antes en la miserable servidumbre de sus peccados, y por ellos sujetas al demonio. Mas qué aprovecha al hombre conquistar y enseñorear al mundo, quedandose esclavo del peccado, por donde venga à perder el alma? Para remedio de tanto mal viene este nuevo Salvador, para que la salud de todo el hombre sea cumplida; para que salvando las almas, re-

medie los cuerpos; y librando de las culpas, nos libre de las penas, para que salve todo el hombre. Esta salud desearon los Patriarchas, pidieron con tantos clamores, y esta prometieron de parte de Dios, y predicaron los Prophetas. Esta fue aquella con que acabó la vida, y mitigó los trabajos de su muerte el sancto Patriarcha Jacob, diciendo (c): Tu salud esperaré, Señor. Sobre estas palabras dice el Interprete Chaldeo: como si por mas palabras dixera: No espero la salvacion de Gedeon, hijo de Joas, que es salvacion temporal; ni la de Samson, hijo de Manue, que es transitoria: espero la del unguido hijo de David, cuya redempcion será espiritual y eterna. O bienaventurada salud, digna de tal Salvador! cada qual desee lo que se le antojare: anteponga los bienes de la tierra à los del cielo: los transitorios à los eternos: la salud del cuerpo à la del alma; yo con el sancto Patriarcha deseo esta salud: en este deseo desfallece mi anima con el Propheta David (d). Salvame, Señor, de mis peccados: librame de mis perversas inclinaciones: sacame de la servidumbre destes tyrannos: no me dexes seguir el ímpetu bestial de mis passiones: deffienda la dignidad de mi anima: no permitas que sea yo esclavo del mundo, y tenga por ley de mi vida el juicio de tantos locos; librame de los appetitos de mi propia carne, mas sucia de todos los tyrannos; librame de los vanos descos, y vanos temores, y vanas esperanzas del mundo; mas sobre todo, librame de tu enemistad y desgracia, y de tu ira, y de la eterna muerte que della se sigue. Concedida esta libertad y salvacion, reyne quien quisiere en el mundo, y gloriése en el señorío de la tierra y de la mar; porque yo con el Propheta me gloriaré en el Señor, y me alegraré en Dios mi Salvador (e).

Tom. VI.

(a) D. Bern. serm. 1. de Circumc. (b) Luc. 1. Matth. 1. (c) Gen. 49. (d) Psalm. 118. (e) Abac. 3.

Esta es la salud que este Salvador traxo al mundo, y esta significa este nuevo nombre que le llaman el día de su Circumcisión, *Jesus*. Quando el Christiano oye este nombre, hasele de representar luego un Señor tan poderoso, tan hermoso, tan misericordioso, de tan grandes obras y efectos maravillosos, que arruina y deshace todo el exercito del demonio, despoja à la muerte, pone silencio al peccado, quita la jurisdicción al infierno, libra à los cautivos y tirannizados, y los limpia de sus culpas, y los restituye en tanta hermosura, que los ojos de Dios se afficionan à sus almas, y su bondad los abraza y hace reynar consigo eternamente.

Entre muchos males tres mas principales vinieron con el peccado. Servidumbre del demonio, muerte, infierno. El que nos libró del peccado, nos libró destes tres males causados por el peccado: y él mismo nos dió prendas ciertas de vida eterna, que es acá vida de gracia y amistad de Dios, dones de su liberalidad, favores suyos, particular providencia de padre con nosotros, y corazones de hijos para con él; las quales cosas todas se pierden con el peccado, y à todas somos restituidos por la gracia y merecimientos deste Salvador; por donde se vé con quanta razon se llama Salvador y salud nuestra.

O nombre glorioso, nombre dulce y suave, nombre de inestimable virtud y reverencia, inventado por Dios en su eternidad, y por los Angeles traído del cielo à la tierra, deseado en todos los tiempos! Deste nombre huyen los demonios, y se espantan los poderes infernales; por él se vencen las batallas, con él cessan las tentaciones, con él se consuelan los tristes, à él se acogen los atribulados, él es la general medicina de todos los enfermos, y con él resu-

citán los muertos, y en él tienen toda su esperanza los peccadores. O nombre mas dulce que la miel, mas blanco que la leche, mas suave que todo el suave licor! Qué otra cosa (dice Sant Bernardo) (a) es el nombre de Jesus, qué miel en la boca, melodía y música en las orejas, hermosura de los ojos, y alegría en el corazón? Pues todos los bienes nos vinieron con este gloriosissimo nombre, digamos de corazón con el Apostol (b): En nombre de Jesus todos se arrodillen en el cielo, en la tierra, y en el infierno; y toda lengua confiese que nuestro Señor Jesu Christo está en la gloria del Padre.

Adora pues alma mia, abraza y besa este sanctissimo nombre, mas dulce que la miel, mas suave que el óleo, mas medicinal que el balsamo, mas poderoso que los poderes del mundo. Este es el nombre con cuya invocación los peccadores se salvan, porque no se dió otro nombre ni otra virtud debaxo del cielo à los hombres, por el qual ayan de ser salvos, sino este (c). O nombre de todo consuelo y deleyte, nombre glorioso, digno de estar escrito y gravado en el corazón! O, pues hombre flaco y desconfiado, si no bastó la ternura del recién nacido para darte animo à llegar à él, baste la virtud y eficacia deste nombre para que yá no huyas dél. Llegate con reverencia confiadamente, y dile con el devotissimo Anselmo (d): O Jesus! por la honra de tu nombre sé para mí Jesus. Qué quiere decir Jesus, sino Salvador? Muestra pues Señor en mí el efecto de tu nombre.

SER-

(a) D. Bern. serm. 15. sup. Cant. (b) Philip. 2. (c) Act. 4. (d) Et Bernard. serm. 4. in Can. Dom. in fin.

SERMON

En la Fiesta de los Reyes, y doctrina sobre el Evangelio de Sant Matheo, en el capitulo segundo, que dice assi:

CAPITULO II.

Como fuesse nacido Jesus en Bethlehem de Judea, en tiempo que reynaba Herodes, be aqui adonde vinieron unos Sabios del Oriente à Hierusalém, diciendo: Adonde está el que es nacido Rey de los Judios (a)? Porque vimos su estrella en Oriente, y somos venidos para adorarle. Oyendo Herodes la venida destes Sabios, y lo que decian, turbóse, y con él se turbó toda Hierusalém. Y juntando todos los Principes de los Sacerdotes, y Letrados de la ley y del pueblo, preguntóles adonde (segun las Escrituras) avia de nacer Christo. Dixeronte que segun el Propheta Micheas (b), era el lugar de su nacimiento Bethlehen de Judea. Porque decia: Tu Bethlehen tierra de Judea, no eres (como pareces) la menor entre las principales tierras de toda Judea, porque de tí ha de salir el Capitan Gobernador del pueblo mio de Israel. Oyendo esto Herodes, llamó à parte y secreto à los Sabios Orientales, y preguntóles menudamente del tiempo en que primero avian visto la estrella; y bien informado dellos, díxoles: Id pues à Bethlehen, y sabed deste niño, y en hallandolo, hacedme luego un mensagero que me avise, para que yo vaya à adorarlo. Creyeronlo assi los Sabios, y fueron contentos. Salidos de Hierusalém, be aqui adonde se les apareció la estrella que antes avian visto en Oriente: la qual agora iba delante dellos guiandolos, hasta ponerse parada sobre el lugar donde estaba el niño. Viendola estar, fue su gozo grande sobremanera: y entrando en la casa, hallaron el niño con Maria su Madre, y prostrados en tierra lo adoraron, y abiertos sus tesoros, ofrecieron-

le dones de oro, incienso, y myrrha: y siendo avisados en sueños que no bolviesen à Herodes, tomaron otro camino, y bolvieron à sus tierras. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. Unico.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

A Cerca de la adoracion y ofrenda de los Reyes, considera primeramente quan grande fue la devoción destes sanctos varones; pues vinieron de tan lejas tierras, y se pusieron à un tan largo y tan peligroso camino, y à tantos trabajos como en él passaron, por vér con sus ojos corporales al que yá avian visto con los del alma, teniendose por bienaventurados con esta vista. Lo qual sin duda es para grande confusion nuestra, que tan mal acudimos à la casa de Dios à oír su palabra, y los divinos officios: adonde à tan poca costa, y trabajo podriamos vér y adorar al mismo Señor que ellos con tanto trabajo buscaron y adoraron.

Considera lo segundo, la fé destes sanctos Reyes, la qual de tal manera convenció y cautivó sus entendimientos, que los hizo adorar por verdadero Dios y Señor del mundo al que vieron en el mas pobre y baxo lugar del mundo. No les offendió la baxeza y pobreza de tal lugar, ni la ternura del niño nacido de trece dias, llorando, para dexar de creer que el que lloraba en el pesebre era el que tronaba en el cielo. Qué hacéis Sabios (dice Sant Bernardo) (c) qué hacéis? A un niño aposentado en un pesebre adorais, embuelto en pobres pañales? Adónde veis que sea Dios? El lugar de Dios es el cielo; y si en la tierra le quereis hallar, ha de ser en su templo. Cómo vosotros le adorais en un portal acostado en un pesebre? Si es Rey, adónde de los reales palacios?

Qué

(a) Matih. 2. (b) Mich. 5. (c) D. Bern. serm. 1. in Epiph. circ. med.

Qué es de la multitud de los cortesanos? Es por ventura el real throno el pesebre, y los cortesanos, María, y Joseph? Cómo unos hombres sabios hacen cosas que parecen de ignorantes, como es adorar por Dios à un niño tan pobre, y ofrecerle sus thesoros? Todas las dificultades que la humana prudencia alli hallára, venció en ellos la luz del cielo y divina gracia que traían en sus almas, sojuzgando la razon à la fé, reverenciando el humano juicio à la sabiduria de Dios.

Mas razon uvo para creer lo que les decia la guia del cielo, que lo que vian con los ojos corporales, y decia la humana razon; pues en nuestros sentidos y razon puede aver muchos engaños; mas no en la divina revelacion. Esto entendieron los mismos Philosophos Gentiles, de los quales dixo uno: A los que se rigen por instinto y lumbré del cielo no les conviene tantear las cosas con la prudencia humana, sino en todo seguir la luz del cielo. De donde tenemos exemplo efficacissimo para no hacer caso de razones de la prudencia humana quando se encontraron con la palabra de Dios y con la luz del Evangelio. Por donde si el Evangelio dixere (a) que son bienaventurados los pobres, los humildes, los perseguidos, y atribulados, y los que lloran, y aborrescen, y crucifican sus vidas por Dios: no dudemos ser esta bienaventuranza comenzada acá, aunque lo contradiga toda la prudencia humana. Por esso no te pongas à tantear y decir: Cómo es posible esto; pues todo el mundo huye de estas cosas, y las aborrece? Cómo en las lagrimas puede aver gozo? cómo en los trabajos descanso? cómo en el menosprecio gloria? cómo en la mortificacion la paz? cómo en la Cruz reyno? cómo en la renunciacion de todas las cosas el señorío dellas? No te pongas à examinar esto con la razon, contentate con la luz del

cielo que dice que el Evangelio es verdad de Dios, y lumbré del cielo. Y como estos santos Reyes guiados al pesebre por Dios, no hicieron caso destas razones humanas, porque traían el testimonio del cielo: assi tú no debes hacer caso de todos los pareceres y juicios del mundo, quando vieres en contrario la palabra de Dios y luz del Evangelio. Dé voces el mundo, y reclame contra la palabra de Dios la carne, ladre toda la prudencia humana, aleguen los Sabios de la tierra costumbres inmemorables, defiendanse con exemplos de vidas de Principes, Reyes, y Emperadores: todo es un poco de ayre y vanidad contra la luz del cielo y doctrina del Evangelio.

Considera lo tercero la alegría inestimable que estos santos varones recibieron quando acabado ya el curso de su peregrinacion tan prosperamente, siguiendo la guia que les avia sido dada del cielo, llegaron al lugar tan deseado, y hallaron aquellas dos lumbreras del cielo, madre y hijo, aquel niño, y aquella doncella que tanto deseaban. Si tan grande fue la alegría que recibieron quando saliendo de Hierusalém les apareció la estrella que los guiaba, que (como dice el Evangelista) (b) se alegraron con grandissima alegría: cuánto mas se alegrarian con el mismo à quien les guiaba essa estrella? Mucho mas alegra el fin de la jornada que el camino: el puerto mas que la navegacion, mas el coger que el sembrar, mas la possession que la promessa, y mas el fin que los medios, y mas la gloria que la gracia. Pues si tanto se alegraron con la estrella, que era la guia para este puerto, y el medio para este fin: cuánto mas se alegrarian con lo que buscaban con tanto deseo, quando lo hallassen? No ay lengua que esto pueda decir, ni entendimiento que lo pueda entender.

Mas

(a) Matth. 5. (b) Matth. 2.

Mas si tal fue el gozo destes santos varones, quando acabado su camino os hallaron, Señor mio, en un portal en tanta baxeza y pobreza; qual será el alegría del justo quando acabado el curso de la peregrinacion desta vida trabajosa, y valle de lagrimas, te halláre en tu Reyno, en tu sagrado palacio, no embuelto en el heno en un pesebre, sino en el trono de tu gloria: no en los brazos de la pobre Madre, sino en el seno del Eterno Padre: no en la baxeza de la humildad, sino en la gloria y magestad con la qual eres gloria de los bienaventurados.

Y si tan grande fue el alegría de los Reyes, cuánto sería mayor la de la sacratissima Virgen, viendo las lagrimas y presentes de la devocion destes santos; viendo ya comenzar à estenderse el reyno de Dios, que le avia dicho el Angel Sant Gabriel; viendo tan prosperos principios del conocimiento de su Hijo entre la gentilidad, que ella tanto deseaba? Qué lagrimas de gozo correrian por aquellas mejillas? qué colores se le irian y vendrian en aquel sacratissimo rostro? qué ardores y sentimientos serian los de su corazon con estas, y otras consideraciones?

Mas quanto sería mayor la alegría del corazon de aquel amador de las almas, que por ellas venía del cielo à la tierra, cuya voluntad era hacer la del Padre Eterno, que era la conversion del mundo, quando en las primicias destes Reyes viesse la conversion de los hombres, la salud de las almas, la confusion del demonio, la gloria de Dios, el triunfo del peccado, las victorias de los Martyres, la multitud de los Confessores, Monges, Virgenes, y Solitarios, que tan gloriosamente avian de triunfar del mundo por él? Alegrate, ó sancto niño, con tus prosperos y tan dichosos principios, y recibe estos dones que ya te comienzan à ofrecer aquellos que tú con tu sangre has

de redimir. Y tú, ó sacratissima Virgen, esfuerzate, y cobra animo, que yá los pueblos y Principes de los confines de la tierra te comienzan à honrar, para que despues te llamen bienaventurada todas las naciones de la tierra; porque como fuiste la mas humilde de todas las criaturas, assi seas la mas honrada de todas ellas.

Llegate pues agora, ó alma mia, con estos santos y sabios, y humildemente prostrada ante este sagrado pesebre, adora y ofrece tambien con ellos tus dones à tu Salvador. Ellos ofrecieron oro, que es el mas precioso de los metales: tú ofrece caridad y amor deste Señor, que es la mas preciosa de las virtudes. Ellos ofrecieron incienso, que quemado sube à lo alto con suavidad contra todos los malos olores: tú ofrece oracion que levanta los corazones de la tierra al cielo, y vale contra todos los torpes appetitos de nuestra carne. Como el buen olor es contra el malo, assi la devocion del corazon es contra los malos olores de los sucios appetitos. Como esto sea, no lo entenderá el que nunca se vió por algun tiempo devoto. Ellos ofrecieron myrrha amarga; mas saludable, y de suave olor: tú ofrece un corazon contrito, y un cuerpo mortificado. Amarga es la myrrha, mas preserva al cuerpo de corrupcion, y es olorosa. Amarga es la penitencia y mortificacion al cuerpo; mas preservalo de corrupcion, y es suave al espíritu; preserva al cuerpo de la corrupcion de los sucios deleytes, y de los gusanos de los vicios. Esta es la virtud desta myrrha espiritual. Como el estomago estragado con la demasia de manjares dulces es purgado con purgas amargas: assi las conciencias estragadas con los deleytes sensuales han de ser curadas con la amargura de la mortificacion, so pena que han de hervir con los gusanos de los vicios. Decidme: no es gusano el sucio deleyte? Entra ahagando, muerde riendo, emponzoña deley-

tando, y mata consintiendo. Pues bienaventurado aquel cuyas manos (esto es cuyas obras) siempre están destilando myrrha escogida, ungiendo con ella su cuerpo, y preservandolo de toda corrupcion con los actos de mortificación.

Estos pues son los dones que avemos de ofrecer al Señor con estos sanctos Reyes. De los quales la myrrha pertenece à los principiantes, el incienso à los aprovechados, y el oro à los perfectos. Por tanto si tu caudal no alcanza à ofrescer el oro de la charidad perfecta, ni el incienso de la devoción; à lo menos ofrece à tu Señor myrrha de corazon contrito y cuerpo mortificado, que de aqui, con el favor divino, irás subiendo de grado en grado, hasta que vengas à cantar con el Propheta, diciendo (a): Trocastes Señor mi llanto en gozo, rasgastes mi saco (que es el espiritu de tristeza) y cercastesme de alegría.

Acabada esta ofrenda con los sanctos Reyes, con ellos nos bolvamos à nuestra region por otro camino. Dice Eusebio Emisseno: Este mudar camino significa la mudanza de nuestra vida. Entonces bolvemos à nuestra region por otro camino, quando negando nuestro viejo hombre, aborrecemos la soberbia, amamos la humildad; quando de ayrados nos hacemos pacientes y mansos: quando aborrecemos las costumbres de la mala vida pasada.

Y no sé por cierto, hermanos míos, por qué nos han de agradar mas los caminos ásperos de los vicios que los llanos de las virtudes. En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad, y paz. Porque como ella sea de su natural pacífica, y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adonde quebrar las fuerzas de sus ímpetus furiosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con

grande ruido suenan y baten las altas peñas: qualquiera encuentro que venga à dár sobre el humilde, como no le resiste, antes baxa la cabeza, despidiéndole de sí, dándole lugar, y dexándole pasar. Toda la braveza de la mar es contra las altas rocas y peñascos, y pierde su furia en la blandura de las llanas y blandas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sienten en los valles baxos y humildes. Los caminos de los soberbios son quebrados, llenos de barrancos y peñascos; porque adonde está la soberbia, está la indignación, allí la ferocidad, allí la inquietud y desasosiego; porque aun acá padezca el soberbio esta justa condenación, y acá comience el malo su inferno: como el alma del bueno dende acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

SERMON

En el Domingo de las Octavas de la Epiphania, en el qual se canta el Evangelio del Niño perdido, que escribe Sant Lucas en el capitulo segundo, y dice assi:

CAPITULO III.

Siendo ya el niño de doce años (b), subiendo sus Padres à Hierusalém segun la costumbre del dia de la fiesta, quedó el niño Jesus en el templo, sin que ellos lo entendiesen. Y despues que lo echaron menos, y le buscaron tres dias con grandissimo dolor, finalmente le vintieron à ballar en el templo assentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandoles muy sabiamente, poniendolos en admiración con la alteza de su prudencia y de sus respuestas. Viendolo allí, fueron maravillados: y dixole su Madre: Hijo, por qué lo hiciste assi? To y vuestro Padre con gran dolor os buscamos. Respondió el niño: Pues adónde me buscabais? No sabiais que en

(a) Psalm. 29. (b) Luc. 2.

las cosas de mi Padre, me aveis de ballar? No fue entendida esta respuesta dellos. Baxóse con ellos, y vino à Nazareth, y erales sujeto. Y su Madre guardaba todas estas palabras en su corazon. Y Jesus iba siempre aprovechando delante de Dios y de los hombres, en sabiduría, edad, y gracia. Hasta aqui son palabras del Sagrado Evangelio.

§. Unico.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

ENtre los sagrados misterios de la infancia del Salvador es dulce la consideración de como se quedó en el templo. Adonde muchas veces acontecerá que buscándole con su madre, se hallen los perdidos.

Para con esto considera primeramente, quan grande fue el dolor que la sacratissima Virgen padeció en estos tres dias de la ausencia corporal de su Hijo. El que quisiere entender algo de lo mucho que sintió, ha de presupponer que el dolor y los demás afectos se fundan en el amor; de manera que quanto fuere mayor el amor, tanto lo será mayor el temor, el dolor, y el gozo, y los demás accidentes que en él se fundan. Procure pues primero entender la grandeza del amor de la sagrada Virgen à su hijo, el que desea sentir algo del dolor que ella sintió con esta pérdida. Mas quién podrá explicar este amor? Este fue el mayor de todos los amores que en el mundo ovo, ni es posible jamás se pueda hallar. En solo éste se juntaron en heroyco y soberano grado los dos amores, el uno de naturaleza, y el otro de gracia en la perfección possible. Amor de naturaleza, qual es el de madre para con hijo, y éste en la Virgen, qual nunca se halló en madre: tanto mayor, quanto fue mas

Tom. VI.

nueva esta manera de madre, sola sin compañía de padre: y hijo tan digno de ser amado, ni fue, ni será.

Pues el amor de gracia tambien se halló aqui en mas alto grado que se puede hallar en pura criatura; porque fue à la medida de la gracia de la Virgen. Este amor crecía cada dia con los continuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia. Pues si los rios quando llegan à la mar, tanto entran mas poderosos, quantas son mas sus acogidas de otros; qual estaría en este tiempo el amor de la Virgen, si era à la medida de su gracia, que luego en su principio fue mayor que la del mas alto Seraphin? Quántas eran las acogidas de gracia à este tiempo, aviendo en tantos años hecho tantos actos merecedores de acrecentamiento de gracia? Qual era pues esta creciente de dos tan caudalosos rios de amor?

A la medida deste amor fue el sentimiento y dolor de la pérdida del amado. Tres dias pasó la Virgen en este martyrio: aqui sintió los filos de la espada que le avia dicho el sancto Simeon que avia de traspasar su corazon (a); iba este dolor creciendo con los años de su hijo. Acordabase que passados pocos dias de su nacimiento le buscaba Herodes para matarle (b). Despues que bolvió de Egypto, tuvo el mismo temor de Archelao, hijo de Herodes (c): y como de temor del mal padre se fue huyendo à Egypto; assi venida de Egypto, por temor del mal hijo, se apartó en Galiléa. Aviasele passado en huidas hasta allí la vida en temores y sobresaltos, temía agora mayores peligros: del qual temor era tal su dolor que ni ay lengua que lo pueda decir, ni entendimiento que lo pueda entender.

Qué haría en las noches la sacratissima Virgen, bien se dexa entender: acudiría en la oración al

B

Pa-

(a) Luc. 2. (b) Matth. 2. (c) Matth. 2.

Padre Eterno: allí desplegaría su corazón, y derramaría sus lágrimas. Este es el commun puerto y acogida de los justos en todas sus tribulaciones, como dice David (a): Tú eres Señor mi esperanza en el día de la tribulación. La fortaleza del rico (dice el Sabio) (b) es su riqueza: mas el favor de Dios es la torre inexpugnable del justo; allí se acoge, y es amparado. Allí pues diría (c): Solo vos Señor sabéis las ansias de mi corazón, y mis dolores, como solo sabéis la grandeza de mi amor. Declaradme, Señor (por quien sois) en qué os he desagradado por donde me quitastes el deposito de vuestro thesoro. Vuestra gracia me le dió, vuestra misericordia hasta agora me le conservó: no me le quite vuestra justicia; pues todo este negocio es gracia. Adónde estais hijo mio? adónde comeis y bebeis? adónde reposais? cómo no soy yo la que os sirve? por qué me dexastes? estais por ventura al sereno, y al frío, tratando con vuestro Eterno Padre? por qué os apartastes de mí, y à mí de vos? O nuevo peregrino! O tierno y delicado trabajador, cómo tan temprano comenzais à trabajar y padecer! O sol, que con tus rayos descubres todas las cosas, descubre el Señor de todas! O Padre Eterno, que con la estrella guiastes à los Orientales à que vinessen à adorar à vuestro hijo y mio, guiadme para que yo le halle, y le adore, y le ofrezca el oro de mi amor, el incienso de mi oracion, y la myrrha de mi amargo corazón.

Estas ò otras cosas mejores diría la sacratissima Virgen. Quando yá el Señor quiso dár fin à este tan lastimoso martyrio, y mudar las lagrimas de dolor en lagrimas de alegría, no le aviendo hallado al fin de la primera jornada entre los parientes y conocidos, y passada esta primera noche en lagrimas y oracion, bien de mañana

bolvieronse la sancta Virgen, y el sancto Joseph à Hierusalém. Agora Señora vais bien encaminada para hallar à vuestro Jesus, que perdido no se suele hallar entre los conocidos y parientes, antes^a ai se suele perder. Por lo qual mandó Dios à Abraham que saliese de casa de su padre, de su tierra, y de entre sus parientes (d). Maravilla fuera hallar allí à vuestro hijo, adonde él manda salir à los hijos de los hombres; y maravilla será si no le hallais en el templo; porque cada cosa se debe buscar en su lugar. Pues vuestro hijo es Dios, buscadle en el templo, que es el lugar de Dios. El templo es casa de oracion; ai hallaréis à vuestro hijo Dios. Quando tú, hermano, te hallares triste y desconsolado, tibio, seco, sin centella alguna de devocion, y juzgares que has perdido à Dios, buscale en su casa en el templo; esto es, en el lugar de la oracion, que sin duda le hallarás, si fiel y humildemente perseverares; y conocerás averle hallado, quando allí hallares alivio, devocion, esfuerzo, alegría.

Pues quando la sacratissima Virgen entrada en el templo, alzando sus ojos, vió aquella luz que tanto deseaba; quando la muger, trastornada toda la casa, halló su joya que avia perdido (e), quién podrá entender (quanto mas decir) qual fue su alegría? Las mismas lagrimas se le quedaron corriendo; mas trocose la causa dellas; antes las sacaba el dolor; mas agora el grande gozo. Hermosa es la misericordia de Dios (dice el Sabio) (f) como la sombra en el estío, dulce como el agua fria en la sed, como el sol y serenidad despues de las espesas y obscuras nubes, y tempestad. Qué sería aquella misericordia, aquella luz y serenidad, despues de la tempestad y tinieblas de sus dolores y tristeza? Qué aquella fuente de agua viva, y de vi-

(a) Psalm. 58. (b) Prov. 10. (c) Prov. 18. (d) Gen. 12. (e) Luc. 15. (f) Eccl. 35.

vida despues de tal ardor y sed? No aguardó que se acabasse la leccion y disputa; llegó à su Hijo luego (que no avia de que tener empacho, ni verguenza) ni le sufrió dilacion su gozo: llega, y abrazale con la piadosa queixa que nos dice el Evangelista. Y oyendo ellos su respuesta, mas no entendiendola (lo que por ventura se debe entender de los Doctores, que no advirtieron que se avia dicho Hijo de Dios, en decir que se avia quedado por entender en las cosas de su Padre).

Dice que se baxó con ellos à Nazareth, y que les era obediente y sujeto. Notad (dice Sant Bernardo) (a) quien à quien es sujeto: Dios à los hombres. Dios, cuyos subditos son los Angeles, se inclinan los Principados, y obedecen las Potestades, obedece à Maria, y por ella à Joseph. Maravillate destas dos cosas, y mira qual es de mayor admiracion, la humildad de tal hijo, ò la dignidad de tal madre; lo uno y lo otro pide grande consideracion, y es cosa digna de toda admiracion. Que Dios sea obediente y sujeto à una muger, es humildad sin exemplo; y que una muger tenga autoridad para mandar à Dios, es dignidad sin par. Entre las excellencias de los sanctos y sanctas Virgines, por muy grande se canta, que siguen al cordero por donde quiera que vaya (b). Si tan grande gloria es à los sanctos seguir al cordero, qué es la de la Virgen sacratissima, que vá delante, y el cordero la sigue? Deprende hombre à obedecer à exemplo de tu Dios; deprende tierra à sujetarte à exemplo de tu Criador; deprende polvo à hacer lo que te mandan; averguenzate ceniza de ensobervecerte; pues Dios se humilla, y se subjeta à los hombres; no te antepongas à todos, que esso es anteponerle à tu Criador. Quantas veces quieres sujetar y mandar à

Tom. VI.

(a) Bern. homil. 1. sup. Miss. post med. (b) Apoc. 14. (c) Joan. 7. (d) Matth. 13. Marc. 6.

los otros; tantas quieres anteponerle à Dios. Si no puedes seguir al cordero adonde quiera que vá y sube, siguele à lo menos adonde por tí baxó. Quiero decir, si no puedes subir à la alteza de la virginidad, à lo menos siguele por el segurissimo camino de la humildad; de la qual si las virgines se apartaren, yá no seguirán al cordero en todos sus caminos.

Quien à quien yá se desdeñará obedecer, pues vé al Señor del cielo, y de los Angeles obediente en la tierra à los hombres? Si la Sabiduría de Dios, que es su hijo, si todo su poder y magestad assi se subjeta, que sigue y sirve à una muger texedora, y casada con un carpintero; cómo no se confunden con esto los presuntuosos, los que andan tasando, y midiendo (como con un compás) las cortesías con que han de tratar à los otros? Si vemos como aqui se pone el cielo debaxo de la tierra; cómo la tierra y ceniza no tiene empacho de subirse sobre el cielo, desdeñandose de imitar y parecer à Dios?

Despues desto considera los exercicios en que tu Salvador se ocupó hasta los treinta años que comenzó à predicar; porque él no anduvo en los estudios, como lo dice el Evangelio que dixerón los Phariseos, embidiosos de la acepcion de su doctrina (c): Cómo sabe este letras que nunca estudió? pues mucho menos apariencia tiene que se holgasse, y estuviesse ocioso, trabajando siempre Joseph, tenido por su padre. Mal parece oy el mozo ocioso, hijo de padres pobres: realmente el Señor tuvo en la tierra el officio de carpintero, trabajando con Joseph para sustentar à sus padres, y dár limosna à los pobres. Dicen los Evangelistas que le menospreciaban los Sacerdotes y Letrados, diciendo: Quién es éste, sino un hijo de un carpintero, y del mismo officio de su padre (d)? Mas si leemos de muchos

B 2 sanc-

sanctos, que siendo mozos eran edificación y exemplo de virtud, recogimiento, y de frecuencia de sanctos exercicios, visitando las Iglesias, oyendo los divinos officios y sermones, y atentos à las obras de misericordia, y bien de los proximos: qué será razon sintamos deste Señor, que no solo vino al mundo para ser Redemptor à su tiempo con su muerte y passion, mas tambien para Maestro con su doctrina, y exemplo nuestro con su vida? Quales eran sus tratos y conversaciones con los que trataba y conversaba, que cierto es que trataba con todos, el que avia por todos escogido esta vida comun, el que venia para enseñar à todos. Cómo frequentaba el templo? Quántas veces perseveraba en la oracion por nosotros; pues para sí no podia merecer desde el punto de su concepcion? Quánto sentía y lloraba las offensas que via cometer contra Dios? Quánto le dolía la perdicion de las almas? No uvo madre que assi llorasse y sintiesse la pérdida del unico hijo muerto. A la medida de su innocencia sentia las offensas de Dios. Mas quanto excedia à los hombres y Angeles en charidad, tanto fueron mayores sus dolores, y sentimientos, y trabajos, para que fuesen mayores sus merecimientos para nosotros, y mas copiosa nuestra Redemcion. Y quanto estos fueron mas voluntarios, tanto los escogió mayores, para prueba de su mayor charidad y bondad. Y aunque en este tiempo no hacia obras públicas, enseñó mucho en enseñarnos à callar y tener silencio hasta que tengamos edad conveniente para enseñar, y seamos por Dios llamados à este ministerio de la predicacion del Evangelio.

(a) Luc. 2. (b) Exod. 13. Lev. 13.

SERMON

En la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora, quando llevó à presentar su niño al templo, adonde le recibió el sancto Simeon, y conoció Anna; de lo qual dice Sant Lucas, capitulo segundo, assi:

CAPITULO IV.

Despues de cumplidos los dias de la Purificacion de Maria, segun la ley de Moysen (a), llevaron al niño Jesus al templo para presentarlo al Señor, segun que estaba escrito en la ley (b); la qual mandaba que todo hijo varon que abriese el vientre de su madre fuesse sanctificado y offrecido al Señor. Y asimismo para offrecer la offrenda que mandaba la ley de las paridas, que era un par de tortolas ò de palominos. Y avia un hombre en Hierusalém, llamado Simeon: el qual era justo y temeroso de Dios, y vivia esperando la consolacion de Israel, y el Spiritu Sancto moraba en él. Y avia recibido respuesta del Spiritu Sancto, que no veria la muerte hasta que viesse al ungió del Señor. Y à la sazón, movido por el Spiritu Sancto, vino al templo, y como traxessen al niño Jesus sus padres para hacer lo que era costumbre segun la ley, él le tomó en sus brazos, y alabó à Dios, y dixo: Agora Señor dexas à tu siervo en paz, segun la promessa de tu palabra. Porque ya han visto mis ojos tu salud; la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos, y será luz, para que sean alumbradas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israel. Y estaban el padre y la madre de Jesus maravillandose de las cosas que del se decian: y bendixolos Simeon, y dixo à Maria su madre: Mira que este niño está puesto en el mundo para caída, y para levantamiento de muchos en Israel: y por una señal à quien ha de contradecir el mundo. Y tu anima será atravesada con un cubi-

chillo, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos. Y avia una muger Propbetissa, llamada Anna, hija de Phanuel, del Tribu de Asser. Esta era muger de muchos dias, y avia vivido con su marido siete años dende su virginidad, y era viuda hasta los ochenta y quatro años de su edad. Esta nunca se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones dia y noche. La qual sobrevino à esta misma hora, y alababa à Dios, y hablaba del à todos los que esperaban la redemcion de Israel. Y despues que acabaron todo lo que avian de hacer segun la ley, volvieron à la provincia de Galilea à su ciudad de Nazareth, y el niño crecía, y era confortado, lleno de sabiduria, y la gracia de Dios estaba en él. Hasta aqui son palabras del Evangelio.

§. I.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

A Cerca deste sagrado mysterio considera primeramente la humildad de la Virgen, como cumplido ya el numero de los dias que señalaba la ley, estando ella por palabras expresas de la misma ley esempta de la ley de la purificacion de las paridas (como la que con aquel sagrado parto avia quedado mas pura que las estrellas) todavia se subiectó à la ley comun, y quiso ia mas pura de las virgenes ponerse en la quenta de las casadas, y de las otras mugeres paridas, y la purissima entre las que no lo eran, para ser purificada con ellas. De manera que como su hijo, siendo la misma innocencia, sanctidad, y pureza, quiso ser circuncidado como los que tenian peccado, tomando la imagen de peccador: assi su sacratissima madre, siendo purissima, quiso ser contada entre las que no lo eran; porque assi en la madre como en el hijo, tuviesse-
mos perfectissimo exemplo de humildad.

Lo segundo podemos considerar el espíritu de la pobreza y misericordia que aqui resplandesce en esta offrenda de la Virgen; pues no ofreció cordero, que era offrenda de ricos, sino un par de tortolas, ò palominos, que era offrenda de pobres. Donde se vé quan buena maña se dió en repartir con los pobres la que aviendo (menos avia de un mes) recibido tan ricos presentes de los Reyes, ya no tenia caudal para offrecer un cordero, quedandose en el mismo estado pobre que tenia quando parió à su hijo: como aquella que llena del Spiritu Sancto entendía que la voluntad de su hijo era de rico hacerse pobre, para enriquecernos.

Cumplido pues ya el numero de los dias que señalaba la ley para que se purificassen las paridas, despidiendose la Virgen sacratissima de aquel sancto pesebre, dexandolo lleno de lagrimas y de gracias para la devocion de los fieles; partióse à Hierusalém para cumplir con el mandamiento de la ley, que realmente no la comprendia. Entra pues la Virgen con su niño en los brazos por las puertas de la ciudad. O sancto niño, veis aqui la ciudad en la qual (segun que de vos está prophetizado) aveis de obrar grandes maravillas (a). Aqui aveis de hacer una hazaña mayor que fue criar el mundo: que mas es redimir el mundo que criarlo, quanto mas os costó lo segundo que lo primero. Este es el campo señalado para el desafio contra el famoso gigante Goliath (b): con un baculo y cinco piedras le vencereis, y cortareis la cabeza con sus armas, destruyendo la muerte con la muerte, y el peccado con la pena del peccado. Esta es la tela adonde aveis de justar; passeadla agora despacio, porque tengais muy bien conocidos los passos della. Agora la

(a) Psalm. 73. (b) 1. Reg. 17.

la passeais à cavallo; despues la passeareis à pie. Agora en los brazos de vuestra madre; mas despues llevando vos la Cruz sobre vuestros hombros. Aquel monte que veis assomar, es el particular lugar. O qué encuentro dareis y recibireis en él! Allí derramareis toda vuestra sangre. O qué diferente ofrecimiento de vos mismo será aquel, y el de oy! Oy seréis ofrecido y redimido: allí seréis ofrecido y Redemptor! Oy seréis redimido con cinco syelos que darán por vos: allí será el mundo redimido con cinco llagas que recibireis por él. Oy seréis ofrecido en los brazos de Simeon; mas allí en los brazos de la Cruz. Este es oy sacrificio de la mañana; aquel será el de la tarde.

Entra pues la Virgen en el templo material para ofrecer el templo vivo espiritual que lleva en sus brazos. O maravillosa novedad! Es ofrecido el templo en el templo: Dios à Dios: presentase delante de Dios el que nunca se apartó de Dios; es redimido el que es redempcion del mundo; es ofrecido por manos de la Virgen la ofrenda de todo el mundo. Buelve la Virgen el deposito al que se le dió: corren los rios à la mar de donde salieron, para que vuelvan à correr. Qué avia de hacer la madre sino dar todo lo que tenia, teniendo tales exemplos de largueza en su hijo? Veía como su hijo venia dado à los hombres en precio de su Redempcion, en exemplo de su conversacion, en viatico y provision de su peregrinacion, en compañía de su destierro, en premio de su bienaventuranza: pues qué avia de hacer la que conocia en su hijo tal largueza? Lo que hizo fue darle su celestial thesoro.

No se presentó oy esta offrenda solamente à Dios; sino que tambien se entrega oy por la Virgen à toda la Iglesia, y le recibe (como procurador de toda ella) el sancto

Simeon. Y assi aquel por el qual spiraron todos los siglos, por cuya esperanza y penosa dilacion estaban como en desfallecimiento y desmayo todas las almas de los justos, oy por manos de la sacratissima Virgen es entregado à la Iglesia, y ella le recibe en los brazos del sancto Simeon: y por autoridad de toda la Sanctissima Trinidad es ratificada la escriptura desta donacion: por el autoridad del Padre en las divinas Escripturas; por voluntad del Hijo, que se entregó para nuestro Redemptor; por el Spiritu Sancto, que le prometió à el sancto Simeon, y le mandó que lo vinieste à recibir; por la sanctissima Virgen, que como verdadera madre poseía este thesoro, se nos hace oy esta donacion firmissima. En todos los otros mysterios de la vida de Jesu-Christo aun no le avia recibido la Iglesia con esta manera de solemnidad, ni estaba del todo en su pacifica possession; mas oy por manos de la Virgen, persona comun, y en el templo de Dios, lugar comun, siendo procurador por la Iglesia el sancto Simeon, persona commun y Propheta, recibe la Iglesia este don, y es introducida y amparada en esta possession, y desto se gloria oy y canta diciendo: Recibimos Señor vuestra misericordia en medio de nuestro templo (a). Venid pues oy todos los fieles à agradecer y solemnizar esta merced al templo, pues de todos y para todos es: todos los que teneis sed venid à las aguas; los que no teneis oro ni plata, venid, que se da de gracia (b). Corred viejos, cantad con el sancto viejo Simeon: venid viudas y ancianas, alabad con la sancta Anna: corred doncellas, alegraos con María: venid casadas, que María es casada: y corred varones, ceñios de fortaleza con Joseph, varon de edad perfecta: corred niños, juntaos al niño Jesus: corred justos, recibid aumento de gracia: corred peccado-

(a) Psalm. 47. (b) Itai. 55.

dores, recibid el perdon: y venid Angeles, y admiraos de ver à Dios redimido, y à la Virgen (mas pura que vosotros) purificarse, y la divina libertad subjectarse à la ley. Deprended en la escuela deste niño quan alto es Dios, el qual mira à los humildes en el cielo y en la tierra (a).

Tambien es mysterio digno de consideracion la conuinacion desta offrenda de la sacratissima Virgen, que con la offrenda de infinito valor, qual era su hijo, juntó otra de tan poco precio y de los mas pobres, como eran un par de tortolas ò de palominos: porque de aquí aprendamos à juntar nuestras pobres obras y flacos servicios con los inestimables merecimientos de Christo, porque se les pegue à los tuyos el precio y valor de los suyos. La yedra por sí no se levanta del suelo: mas arrimada à un arbol sube tanto como el mismo arbol: assi nuestras obras por sí son de ningun valor ni provecho; y arrimadas à las de Christo suben y toman el precio de las de Christo, arbol de vida, que sube hasta el cielo. Junta tus oraciones con las de Christo, tus lagrimas con las tuyas, tus ayunos con los suyos, tus vigilias con las tuyas, y assi las ofrece al Eterno Padre, para que con las de Christo reciba las tuyas. Con el presente de la linda fruta se reciben las hojas en que va envuelta. Una gota de agua por sí no es nada, mas echada en una tinaja de vino, conviértese en vino, y no se tiene el vino por agüado por tan poca agua. En respecto de las muchas y purissimas obras de Jesu-Christo de infinito valor, no son todas nuestras obras una gota de agua, y juntandolas con las de Christo, no las pueden estragar; antes ellas toman el ser y valor de las de Christo, y assi las recibe el Padre Eterno: porque nuestras obras hechas en gracia (por la qual somos miembros de Christo) son obras

de Christo, y son de tal precio que no las puede el mismo Dios premiar con menos que consigo mismo.

Tambien es de consideracion que la offrenda que aqui se junta con Christo es offrenda de aves, y aves cuyo canto es gemido; para que entiendas qual es la vida de los buenos en este destierro; gemir y volar: y de lo uno se sigue lo otro: del vuelo de la consideracion se sigue el gemido de la compunctio. Los buenos cuya consideracion es en la divina bondad, en su destierro, en las miserias desta vida, en los peccados, peligros, y engaños del mundo, no pueden dexar de vivir en continuo gemido. Dicen con el Propheta (b): Fueronme mis lagrimas pan de día y de noche, mientras decian à mi alma: adónde está tu Dios?

Considera tambien el alegría y consolacion que en este día recibió este sancto Propheta Simeon. Los Evangelistas ordinariamente no escriben mas que los mysterios, dexando todo lo interior (que son los affectos y sentimientos de las personas) à nuestra pía y devota consideracion. Quáles fueron los interiores movimientos y alegría deste sancto varon, viendo con sus ojos, y recibiendo en sus brazos al que conoció Redemptor del mundo, quién lo podrá explicar? Via este sancto Propheta el mundo lleno de maldades y peccados: via los millares de almas descender cada día à los infernos: doliale esto entrañablemente (como verdadero justo) deseaba tanto el remedio destes males, quanto le dolian: sabía que éste estaba en la venida deste Señor: daba voces de día y de noche, clamando y suspirando por ella, acordandose de lo que estaba escripto por Isaias (c): Los que estais acordados del Señor, no calleis ni cesseis de importunarlo, hasta que haga à Hierusalém materia de alaban-

(a) Psalm. 112. (b) Psalm. 41. (c) Itai. 62.

banza en toda la tierra. Pues quando este sancto varon viesse ya cumplidos tan largos y tan penosos descos: quando viesse el fruto de sus lagrimas y oraciones: quando viesse al que él llamaba, al hijo en los brazos de la madre, como la piedra preciosa engastada en oro: y no contento con verlo, lo tomó en sus brazos, y allí lo adoró y reverenció, qué haría? qué diría? qué sentiría? qué lagrimas derramaría? qué gracias y alabanzas daría à quien para tanto bien lo tuvo guardado? Con qué devocion, con qué amor, y con qué reverencia y temor estendió sus brazos para recibir en ellos aquel celestial thesoro! Qué arroyos de lagrimas correrian por aquellas mejillas y venerables canas? quán blandamente lo apretaría con sus brazos entre sus pechos? qué dulces besos le daría? Cómo diría con la esposa: Halladohe à mi esposo, al que mi alma ama: tengo y no lo soltaré.

Mas qual fue el gozo de la sacratissima Virgen viendo las lagrimas y devocion del sancto viejo, considerando por quantas partes comenzaba ya à resplandecer la gloria de su hijo: y como cada dia crecian mas los testimonios de quien era. Mas esta alegría no fue del todo pura, sino mezclada con un amarguissimo dolor, que comenzó aqui, y duró por toda la vida. Porque quando aquel varon lleno del espíritu de Dios, entre la confesion de las alabanzas del niño comenzó à prophetizar los grandes trabajos y contradicciones que el mundo le avia de hacer, y el cuchillo de dolor que avia de traspasar la innocentissima alma de su madre, allí se le echó el azibar en todos los contentos de su vida; porque nunca tuvo despues contento tan puro, que no fuesse aguado con el sobresalto y temores deste dia. Cuyos trabajos, quanto menos distintamente conocia, tanto su grande temor se los hacia sospechar mayores. Qué haceis sancto varon? por qué quereis dar ma-

teria de perpetuo dolor à la innocentissima madre de tal Hijo? No valiera mas dexarla por agora en su simpleza, y no darle noticia de cosa que le ha de ser martyrio para toda la vida? O si supiesse Simeon qué manantial de dolores le ha descubierto en essas pocas palabras, y qual es la pena que le ha causado tu prophecía! si no lo supiera, viviera en paz y alegría con la presencia de su Hijo; mas ya su vida será una perpetua cruz, y una muerte prolixa. O cuántas lagrimas! ò cuántos gemidos escusaras con tu silencio! Qué consejo fue el tuyo sancto varon? Por qué dixiste lo que parece que tanto importaba callar? Consejo fue no tuyo, sino del Spiritu Sancto: el que te lo reveló, te lo mandó decir. No enseña el Señor lo que se ha de decir, callando el tiempo en que se ha de decir: El que es Maestro de lo uno, lo es tambien de lo otro.

Pues Señor enseñadnos por qué quisistes lastimar assi el corazon de la innocentissima Virgen? Por qué la que hicistes tan libre de culpa, quereis que viva siempre con tan dura pena? Sin duda creo que fue por hacer en todo conforme la madre al hijo; y que como esta Virgen era la mas perfecta de las perfectas, participasse de la mayor gloria del Sancto de los Sanctos. Y porque la mayor gloria de su hijo fue padecer tanto por la honra del Padre, no fue razon que desta gloria careciesse su sanctissima madre. Y assi como el hijo desde el punto de su concepcion tuvo siempre en su entendimiento el negocio de su venida y su Cruz, y siempre padecía con la memoria della: assi tambien su madre siempre tuviesse presente esta misma Cruz con cuya memoria siempre padeciesse.

Adónde pues están agora los que infaman los trabajos? los que tanto los aborrecen? los que tanto huyen las persecuciones? los que con todas sus fuerzas por mar y por tierra, por hierro y por fuego buscan el descanso, poni-

niendo en él su felicidad? Si estos fueran verdaderos bienes, dellos tuvieran mas abundancia estas dos mejores personas, hijo y madre. Y si los trabajos fueran verdaderos males, no tuvieran ningunos. Pues enfermo, pobre, atribulado, de qué te queexas, si Dios te trata como trató à tal hijo, y à tal madre? Por muy escogida medicina tiene el esclavo enfermo la que el Padre dió à su unico hijo amado; pues por qué nos tenemos por mal librados si el Padre Eterno nos cura con la medicina de los trabajos; de los quales dió mas à las dos mejores personas del mundo, y sus mas queridas? Cómo no tienen los Christianos con tal exemplo por mercedes y favores de Dios los trabajos? A quien esta razon no convence à consolarse con los trabajos, no sé con qué le pueda persuadir.

§. II.

Ejercicios de la sancta viuda Anna.

Despues desto considera los ejercicios y vida de aquella sancta viuda Anna, exemplo de todas las viudas y aun de las casadas y virgenes; de la qual dice el Evangelista (a) que nunca salia del templo, sirviendo al Señor con ayunos y oraciones dia y noche. Convenientes ejercicios para las viudas son los ayunos y las oraciones. El ayuno mortifica la carne; la oracion levanta el espíritu: el ayuno sanctifica el cuerpo; la oracion purifica el anima: el ayuno mortifica las passiones; la oracion hinche el corazon de buenos deseos: el ayuno templa la vihuela; la oracion hace la musica: el ayuno merece las consolaciones espirituales; la oracion las recibe: el ayuno limpia el alma de los vicios; la oracion la adorna con las virtudes: con el ayuno peleamos contra el demonio; mas con la oracion

Tom. VI.

triumphamos de Dios. Y son tan conexas estas virtudes entre sí, que apenas se halla la una sin la otra: porque ni en el trabajo del ayuno y asperezas corporales podria el hombre perseverar sin el regalo de la oracion; ni la oracion se puede bien exercitar sin la templanza del ayuno.

En estos dos ejercicios perseveraba esta sancta viuda hasta la edad de los ochenta y quatro años: adonde tan poca necesidad avia de ayunos para domar su cuerpo; assi por la mucha edad, como por el antiguo habito de la castidad. Con todo ayunaba la sancta vieja, como ayunaban aquellos sanctos ancianos del desierto: no ya para domar su carne, sino para levantar su espíritu, y para hacer perpetua guerra al amor proprio, y para despedir de sí todos los cuidados de las cosas temporales, y darse del todo à las espirituales. A los tales revela Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos, y les descubre la buena nueva de su Evangelio, como lo dixo el Prophetas (b): A quién enseñará Dios su sabiduria? à quién dará oídos y entendimiento para entender sus mysterios? Responde él mismo: A los destetados de la leche, à los apartados de los pechos. Esto es, à los que por su amor se apartaron y destetaron de los regalos y deleytes del mundo; porque los que por él renuncian todos los consuelos y regalos del cuerpo, él los hinche de los consuelos de su divino espíritu para siempre.

C

SER-

(a) Luc. 2. (b) Isai. 28.